

Es, por tanto, la segunda experiencia revolucionaria que se da en España. La primera medida fue aprobar la Constitución y obligar al rey su juramento, suponiendo la entrada en vigor de los derechos fundamentales y la eliminación de la Inquisición, el sistema fiscal de las Cortes de Cádiz, la expulsión de los jesuitas, la desamortización de las tierras de la Iglesia para cubrir deudas públicas... En este trienio se crearon las sociedades patrióticas (grupos de ideología liberal que tenían como finalidad crear conciencia política en el pueblo, contrarrestando al mismo tiempo la influencia de la Iglesia); este es el origen de los partidos políticos.

Los liberales se dividen en moderados y exaltados:

- a) Los moderados defienden la vía pacífica, la Constitución del 12, el sufragio restringido, las cortes bicamerales y la confesionalidad católica.
- b) Los exaltados son partidarios de radicalizar posturas, apoyan la Constitución pero con reformas, el sufragio universal, las cortes unicamerales y la libertad religiosa.

Durante el Trienio, Fernando VII prepara la vuelta al absolutismo, buscando apoyo en la Iglesia y los realistas. Este apoyo lo consiguió especialmente en Navarra y Cataluña, donde se proclamó la Regencia de Urgell, que no reconoce el gobierno del general Riego, por considerar que ha secuestrado al propio rey.

El rey pidió ayuda a la Santa Alianza, que mediante el Tratado de Verona envía a los Cien mil hijos de San Luis (soldados franceses), para poner fin al gobierno de Riego. En 1823 España vive una situación de Guerra Civil, porque se enfrentan los liberales que cuentan con el ejército y la milicia nacional contra un rey que dispone de un ejército reforzado por el francés. La victoria de este último pone fin al trienio proclamándose nuevamente el absolutismo.

Década ominosa (1823-1833). Fernando VII, al recuperar la corona de manera absolutista, busca vengarse de los liberales con una dura represión mediante ejecuciones (como la de Rafael Riego o de colaboradores del Trienio). Se restablece la censura (cerrándose periódicos), se depuran bibliotecas y librerías... En esta época va a haber ciertos cambios con tendencias moderadas: no se restablece la Inquisición (aunque en su lugar se creó un cuerpo de policía, las Juntas de Fe, para reprimir el liberalismo).

Por otro lado, para que el Antiguo Régimen pudiera resistir esa situación de posguerras y sobrevivir en el siglo XIX, era necesario mejorar la economía. Esto se refleja en el cultivo de nuevas tierras, la apertura de la primera industria siderúrgica en Marbella, la creación del Banco de San Fernando y la bolsa de Madrid... Y a pesar de todo, el atraso económico con respecto a otros países, continuaba.

El rey tuvo que hacer frente a dos oposiciones contrarias: por un lado los liberales (bien clandestinos o del exilio) y por otro, la de los realistas puros, ultras o absolutistas, que acusaban al rey de ser demasiado tolerante. Al frente de este último grupo estaba su hermano, Carlos María Isidro, cuyos partidarios tenían como futuro rey, puesto que Fernando VII no contaba con herederos. Sin embargo, en su cuarto matrimonio con María Cristina, en 1830, tiene dos hijas: Isabel y Luisa Fernanda. Entonces, el rey decide anular la Ley Sálica (que excluye a las mujeres Borbón reinar) mediante la Pragmática Sanción.

Con esta Pragmática Sanción, se descarta la posibilidad de que Carlos María Isidro suba al trono, y se deja pasado a la ideología liberal y burguesa que se reúne en torno a la futura heredera. Los carlistas, no conformes, a través del ministro Calomarde, y aprovechando la enfermedad del rey, consiguen la anulación de la Pragmática Sanción. Sin embargo, al recuperarse el monarca, vuelve a reconocer a su hija Isabel como heredera, y por eso en 1833, tras morir Fernando, se inician las Guerras Carlistas.

EMANCIPACIÓN DE LA AMÉRICA ESPAÑOLA

Los primeros años del siglo XIX fueron independentistas, promovidos por los criollos, porque tenían un elevado nivel cultural, puesto que habían estudiado las ideas ilustradas en universidades europeas. Estos criollos aspiran a los altos cargos que ocupan los españoles en América, piden libertad comercial frente al control de la metrópoli y poder competir con el mercado marítimo británico.

Por otro lado, el clero en América adopta una postura también independentista, ante las noticias de desamortizaciones que llegaban de España. La última causa de la emancipación de las colonias es el conjunto de antecedentes históricos que defienden la libertad y la soberanía de las naciones, como es el caso de la independencia de los Estados Unidos (1773-1783), la revolución francesa (1789) y la guerra de la independencia española contra los franceses (1808-1814).

El movimiento emancipador se inició cuando en España se daba un vacío de poder gracias a las abdicaciones de Bayona, y coincide con una crisis económica y una pérdida de la flota española en 1805 contra los ingleses, lo que impidió mantener el control de las colonias.

Estas colonias se van a organizar en Juntas Locales para dirigir la independencia, pero acabará generando un conflicto interno: una guerra civil entre los que defendían seguir fieles a la metrópoli y los independentistas. Por otro lado, una burguesía terrateniente y nacionalista se enfrenta a una población indígena o mestiza que se sentía explotada.

Al acabar la guerra de la independencia española, Fernando VII envió un ejército moderado para controlar la emancipación. Sin embargo, no pudo evitar que en 1816 Argentina lograra su independencia. Destacaron dos líderes independentistas: Simón Bolívar y José San Martín, que gracias a su coordinación y estrategia, lograron liberar entre 1816 y 1824 a Chile, Colombia, Venezuela, Ecuador y finalmente Perú en la batalla de Ayacucho.

Las colonias independizadas intentaron organizarse en un estado confederal, siguiendo el modelo de Estados Unidos, que fracasó por el atraso económico, la falta de industrialización, diferencias sociales y diferencias políticas entre unionistas y federalistas.

Méjico consiguió su independencia en 1822, tras un conflicto civil entre indígenas y terratenientes. Estos últimos eran partidarios de mantenerse unidos a la metrópoli, hasta que, durante el Trienio Liberal, se llevó a cabo un proceso de desamortización que no compartían estos terratenientes.

La debilidad de estos estados independientes facilitó la influencia de potencias extranjeras (Inglaterra, Francia, Holanda...). Para evitarlo, el presidente de los Estados Unidos, Monroe,

implantó una política de no intervención para que América del Sur quedase libre de la presencia europea en sus tierras. De esta manera, América del Sur quedaba bajo el control de Estados Unidos.

La mayoría de los estados del sur acabaron en gobiernos totalitarios militaristas que garantizaban los privilegios de una alta burguesía terrateniente que dejaba fuera al pueblo. Además, surgen luchas fronterizas para marcar los límites, y las colonias van a tener una fuerte dependencia económica de Estados Unidos e Inglaterra.

Respecto a España, las consecuencias de la emancipación es su transformación en una potencia de segundo orden, que solo conserva como colonias a Puerto Rico, Cuba y Filipinas, que perderá definitivamente en 1898. Estas pérdidas repercutieron gravemente en la economía de la metrópoli: se pierden materias primas (plata y recursos mineros) y la demanda para la industria española. Pero pierde sobre todo un prestigio en política internacional, siendo sustituida como hegemonía por potencias como Reino Unido y Estados Unidos.



COLEGIO INTERNACIONAL
NUEVO CENTRO